

El aeroplano fantástico.—Los habitantes de la isla



Tenían que inclinarse muchas veces para pasar debajo de las ramas. Tintín, volviéndose, exclamó: —Apresurémonos que la sombra nos sigue; acabó de verla nuevamente.

Apenas acabó de pronunciar esas palabras cuando se oyó un ruido de ramas que se desgajan, y casi al mismo tiempo un grito de David.

Extendió los brazos y cayó bruscamente sobre la hierba. Una lluvia de piedras cayó sobre ellos. Una de ellas fué la que hirió a David en la frente. Tintín se volvió, con el puño amenazador, gritando:

—¡Bandidos!



Después ayudió a su preceptor y recogieron el cuero de David, dirigiéndose con su carga hacia "El Cóndor". Nox frunció las cejas al verlos.

—¿Qué ha pasado? —preguntó — Tintín relató lo sucedido. Nox cogió en sus brazos a David y lo izó sobre "El Cóndor".

Tintín y el preceptor quedaron en la playa. A sus ojos sintieron agolparse las lágrimas. El "Cóndor" iba a partir sin ellos. Haciéndole a su amigo. Se hizo trineo arrancar la manija de partida, pero el aeroplano no se movió.

—¿Qué es esto? —preguntó Nox impacientemente. Hizo funcionar el comunitador, las páginas, nada; las grandes alas blancas permanecían inmóviles. —Ah! Si David pudiera ayudarnos; él, que conoce todos los secretos del navío. Pero David estaba inanizado sobre un canapé del salón.



David había prometido a Nox partir en "El Cóndor", y "El Cóndor", aquel hermoso pájaro blanco, se estaba quieto sobre la arena de la playa.

Un solo hombre podía dar nuevamente vida a sus miembros de acero, y ese hombre era David, que con un solo golpe había obstruido la partida para ganar tiempo.

Nox no comprendía nada. Se arrancaba los pelos de rabia. Su cólera era formidable. Era necesario partir, los quehirieron a David, asaltaron el navío y no habían salvación.



Desesperado, después de intentar en vano poner en movimiento "El Cóndor", se dirigió al salón donde estaba David, pero no bien había llegado, una voz gritó:

—¡Maestro! ¡Estamos perdidos! Allí están. Todos tienen figura de bandido y están armados hasta los dientes. Nox cerró los puños, furioso. —¡Y este maldito pájaro que se niega a volar! Que traigan armas.

Armados de sendas carabinas se dispusieron a vender caras sus vidas. La fusilería comenzó haciendo más ruido que daño. Las balas rebotaban sobre las rocas que ocultaban a los asaltantes.

(Continuará).